

## Nuestros lectores opinan

### Espacio para el análisis nacional e internacional

# Balance político de 2000 y perspectivas para 2009

Luis Armando González<sup>1</sup>.

## I. Las dos lógicas de 2008

Una vez que 2008 llegó a su fin es oportuno hacer un balance global del mismo que permita hacerse cargo de las líneas de fuerza que lo caracterizaron y que le dieron su perfil propio. Comparado con los últimos veinte años, 2008 guardó una línea de continuidad con ellos, en lo que se refiere a los problemas gruesos del país: deterioro del nexo social, pobreza, inseguridad, crisis ambiental, fragilidad institucional, saqueo económico y profundización del proceso de privatización y transnacionalización de la economía.

Estos problemas, sin embargo, se vieron agudizados en 2008 por una crisis financiera internacional -cuyos efectos se comenzaron a sentir desde mediados del año-, que lenta pero irremediamente está llamada a golpear en un futuro cercano a los sectores más desprotegidos de la sociedad salvadoreña. Se trató de vigencia de la *lógica de la exclusión socio-económica* que tanta permanencia ha tenido en la historia de El Salvador y a la cual, en consecuencia, una gran mayoría ha terminado por adaptarse con la mayor naturalidad del mundo.

Esa lógica predominó a lo largo del siglo XX; fue una de las raíces de la guerra civil (1981-1992); no fue discutida como era debido en los Acuerdos de Paz -en el entendido que eso se haría una vez que se alcanzara la democratización política-; resurgió con fuerza durante el primer gobierno de ARENA -el de Alfredo Cristiani (1989-1994)-; y en la actualidad se ha impuesto como ley suprema en el ámbito socio-económico. Desde este punto de vista, en 2008 no sucedió nada extraordinario: la lógica de la exclusión se impuso sobre la vida social, llevando al límite la capacidad de la sociedad salvadoreña para asegurar su reproducción material y espiritual.

Esto último -sin que al principio fuera totalmente claro- dio la pauta para el surgimiento de otra lógica que comenzó a abrirse paso en 2008. Se trató

---

1. Lic. en Filosofía por la UCA, maestría en Ciencias Sociales por FLACSO, México.

de la *lógica del rechazo y el desafío al orden* establecido -regido por la lógica de la exclusión-. Al principio se trató de un clamor sordo de malestar e inconformidad. Sus primeros brotes aparecieron bajo el gobierno de Armando Calderón Sol (1994-1999), pero no tenían un contorno definido. Este último se hizo más preciso en la administración de Francisco Flores (1999-2004). Sin embargo, el espejismo del éxito fácil salvó a Flores del descalabro político y dio una nueva oportunidad a ARENA en el Ejecutivo. Antonio Saca, electo presidente en 2004, tuvo que enfrentarse con un doble desafío: o reencauzaba la gestión gubernamental por un camino distinto al seguido hasta entonces o repetía la senda trazada por sus antecesores, con el riesgo de habérselas con el descalabro político que ya se había anunciado con Flores.... Saca se decantó por esta segunda opción y su partido cerró 2008 con números rojos.

Y fue así porque, con Saca, la lógica del desafío y el rechazo al orden establecido ha cobrado una fuerza inusitada a medida que, en distintos sectores de la sociedad, se ha ido vinculando la lógica de la exclusión socio-económica con la gestión de realizada por los gobiernos de ARENA en los últimos 20 años. El gran avance político de amplios sectores de la sociedad en 2008 consistió en establecer ese vínculo, lo cual supuso vencer las artimañas publicitarias de ARENA, la manipulación religiosa y las presiones laborales por parte de empresarios comprometidos con ese partido. También supuso comenzar a vencer las resistencias hacia el riesgo y a probar otra forma de hacer las cosas desde el Ejecutivo.

Obviamente, la piedra de toque de esta lógica del desafío y el rechazo al orden establecido es la *decisión efectiva* a favor de un proyecto político alternativo a ARENA. Es ahí donde se probará la madurez de la sociedad salvadoreña en cuanto a estar dispuesta a legitimar el ensayo de una forma de gobierno distinta a la acostumbrada. Una visión pesimista dirá que esa disposición no será tal a la hora de marcar la papeleta de votación. Una visión optimista dirá lo opuesto: que la mayor parte de la sociedad está lista para renunciar a viejo conocido y apostarle a lo nuevo por conocer.

Quizás con realismo -o mejor desde un pesimismo crítico- se puede sospechar del peso que tendrán en las decisiones políticas efectivas no sólo el malestar y el descontento con ARENA, sino las ataduras culturales -fuertemente conservadoras- de la sociedad salvadoreña. Cada cual tendrá que librar su propia batalla interior en el momento de decidirse políticamente por un determinado partido y candidato. Esta decisión concreta es la única que cuenta en materia electoral.

## II. 2009: un año de intenso debate socio-político

2009 está llamado a ser un año muy movido en términos políticos. Los primeros tres meses del año estarán marcados por dinámica electoral, concretada en

las votaciones, sus resultados y el debate al que estos últimos seguramente darán lugar. Independientemente de cuál partido resulte ganador -principalmente, en la competencia por el control del Ejecutivo-, es presumible un cierto clima de tensión socio-política que sólo podrá ser contenido en sus posibilidades de desborde a partir de la madurez con la que triunfadores y perdedores sean capaces de asimilar -dando por descontadas su limpieza y transparencia-- los resultados de los comicios.

Nada peor para agudizar el inevitable clima de tensión generado por esta particular coyuntura electoral que la sospecha de fraude, sobre todo si la misma tiene algún sostén en la realidad. De aquí la enorme responsabilidad del Tribunal Supremo Electoral (TSE) a largo del proceso -desde sus inicios hasta su culminación con la divulgación oficial de los resultados-. Pero también la enorme responsabilidad de los partidos, sus candidatos, dirigencias, militancias y grupos de apoyo privados, no sólo a la hora de saber interpretar y aceptar la voluntad popular, sino de estar dispuestos a reconocer y defender los derechos políticos de sus opositores, lo cual supone la disposición a reconocer y aceptar la propia derrota.

Quienquiera que resulte ganador en las elecciones (en las de enero, que ya se celebraron, y en las de marzo) deberá asumir su triunfo como una oportunidad para contribuir, en un periodo de tiempo relativamente breve, a enderezar el rumbo del país. Quienes pierdan deberán entender que su derrota es pasajera y que en un breve lapso de tiempo sus partidos podrán pedir de nuevo a la ciudadanía otra oportunidad para responder a (y resolver) sus problemas y demandas.

De todas maneras, aun y cuando los resultados electorales sean asimilados de la mejor forma por los distintos actores del país, el debate socio-político no acabará después de la divulgación de aquéllos. En el caso del nuevo presidente de la República, en torno a él se generará una discusión sobre la selección de su equipo de gobierno y las prioridades de su gestión, lo cual ocupará el espacio mediático desde el momento en que se conozca su nombre, en los días posteriores a la votación del 15 de marzo, hasta la toma de posesión, el 1 de junio.

Y desde ese momento en adelante comenzará el conteo -junto con el seguimiento exhaustivo- de sus primeros 100 días, que por muchos motivos se considerarán claves para ponderar la orientación estratégica de la nueva administración gubernamental, pero también para examinar las relaciones entre el Ejecutivo, la Asamblea Legislativa y alcaldías emblemáticas como la de San Salvador. Cuando esto suceda, el 2009 estará entrando en su último trimestre, lo cual dará la pauta no sólo para una evaluación más detenida del gobierno central, la Asamblea Legislativa y algunas gestiones municipales,

sino para la producción-divulgación de análisis más globales sobre la marcha de El Salvador a lo largo de 2009.

En otras palabras, es presumible que 2009 finalice con un amplio debate económico, social y político, en el que seguramente ocupará un lugar central la gestión del nuevo presidente de la República y su equipo de gobierno. El contenido (y la calidad) de ese debate, en sus diferentes ejes, dependerá fuertemente no sólo de los problemas concretos del país en esos momentos, sino de quién sea el nuevo presidente y de cómo éste -junto a su equipo de gobierno- se haya posicionado ante aquellos problemas, ante los actores socio-políticos del país y ante el escenario internacional.

Sólo un presidente de la República capaz de impulsar los cambios urgentes que El Salvador requiere -en el área de las políticas públicas, en materia fiscal, en las relaciones entre el Estado, la sociedad y los empresarios, en el rol del Estado en la economía, en el combate de la corrupción, en la recuperación del agro y en la reconversión industrial- contribuirá a que el debate público se renueve y salga de los lugares comunes en los que ha caído en la última década. Sólo un presidente comprometido con esos cambios y dispuesto a jugársela por ellos contribuirá a que la incipiente democracia salvadoreña salga del atolladero en el que se encuentra en la actualidad por la desidia de quienes no supieron estar a la altura de los mandatos que les fueron otorgados por los salvadoreños y salvadoreñas en anteriores procesos electorales.

### III. La última fase del proceso electoral

En la segunda quincena de enero la coyuntura electoral de 2009 entró en su última fase que culminará el 15 de marzo, cuando se realice la votación para elegir tanto al presidente como al vicepresidente de la República. Prácticamente, nada de lo que los partidos y sus candidatos hicieron desde mediados de enero cambió el curso de las cosas y su suerte política, pues quienes ya habían tomado una decisión firme sobre el sentido de su voto -presumiblemente la mayor parte del electorado- difícilmente la modificaron por un mensaje o una propuesta de última hora. La semana previa a las elecciones legislativas y municipales del 18 de enero fue más bien una semana de espera del día en el que se capitalizaría el trabajo que se hizo no sólo a lo largo de 2008, sino en los años anteriores.

Y, en efecto, eso fue lo que sucedió el 18 de enero, cuando varios miles de salvadoreños y salvadoreñas en edad de votar se hicieron presentes en las urnas para elegir a los diputados, diputadas, alcaldes y alcaldesas que ejercerán sus mandatos en el periodo 2009-2012. ¿Qué puede decirse de esos resultados? ¿Cuál es la interpretación más realista que puede hacerse de los mismos?

Pues bien, lo primero que tiene que decirse es que, inmediatamente después de saberse los resultados de las votaciones para la alcaldía de San Salvador, la cúpula de ARENA hizo alarde de su victoria en la capital, la cual fue interpretada como una victoria nacional. A esas alturas no se conocían los resultados nacionales que eran los que, en definitiva, permitirían situar en su justa dimensión el triunfo de ARENA en el municipio de San Salvador.

Ahora esos resultados ya se conocen: en la votación nacional, el FMLN ha superado a ARENA, en la Asamblea Legislativa ha ganado tres diputados más y a nivel municipal ha conquistado 95 alcaldías. En conjunto, al FMLN le fue mejor que a ARENA en las elecciones municipales y legislativas. De cara a las elecciones presidenciales del 15 de marzo próximo, el FMLN parte de una base de votantes nada despreciable que no sólo habrá que afianzar, sino que también habrá que ampliar para que las posibilidades de una victoria en las presidenciales sean más firmes.

Este deberá ser el norte del FMLN de aquí al 15 de marzo, pues atenerse a lo ya conseguido puede costarle caro en sus aspiraciones de relevar a ARENA en el control de Ejecutivo. Es cierto que el partido de izquierda ha superado a ARENA en casi 100 mil votos, pero no se tiene que perder de vista que este último partido hará todo para atraer a sus arcas, además de nuevos electores, a votantes del PCN, PDC y FDR con lo cual -de salirse con la suya- estaría en condiciones de emparejarse con el FMLN y, de esa forma, forzar a una segunda vuelta electoral, en la cual esperaría ganar con relativa facilidad.

Sin embargo, para los intereses inmediatos de ARENA, los resultados obtenidos el 18 de enero no son alentadores. Quizás sus estrategias cometieron un grave error de cálculo al haberse empeñado con todo -recursos económicos a manos llenas y trampas de todo tipo- en conquistar la alcaldía de San Salvador, descuidando el resto del trabajo municipal. Las consecuencias de ello están a la vista: ARENA ganó la capital, pero la mayor parte del departamento de San Salvador está fuera de su control; y lo mismo dígame de importantes cabeceras departamentales en las que ese partido no tendrá nada que decir en los siguientes tres años. Y, en lo que se refiere a la elección para diputados, a ARENA no le fue mejor que en la competencia por las alcaldías, pues lejos de obtener más escaños legislativos, perdió dos diputados (de 34 en la legislatura 2006-2009 pasó 32 en la legislatura 2009-2012).

El municipio de San Salvador casi se convirtió en una obsesión para ARENA. Bueno, ahora que lo tiene ¿cuál es la ganancia política real obtenida? Realmente es bien poca en términos efectivos. ¿Y en términos simbólicos? Desde este punto de vista, la victoria de ARENA sería relevante si la derrota del FMLN en la capital hubiera sido arrolladora, lo cual no es el caso. Una cantidad significativa de capitalinos y capitalinas votó por Violeta Menjívar y es seguro que votarán por Mauricio Funes el 15 de marzo. ¿Decidirán estos

votantes el triunfo de Funes? Obviamente que no; el triunfo de Funes no se decidirá en la capital, sino, como en otras elecciones, por el conjunto de la votación nacional. Siendo así las cosas, más le hubiera valido a ARENA ocuparse del trabajo en todo el país, y no obsesionarse por ganar la capital, porque a la luz de los resultados del 18 de enero ese esfuerzo no valió la pena, y lo valdrá menos si Rodrigo Ávila sufre una derrota en las elecciones del 15 de marzo.

Por supuesto que habrá quienes, dentro y fuera de ARENA, no dejarán de decir que la conquista de la ciudad capital anticipa una victoria de Ávila en las próximas elecciones presidenciales. A estas personas hay que hacerles una pregunta sencilla. Supóngase que Violeta Menjívar hubiera retenido el control de la alcaldía con un número semejante de votos a los obtenidos por Norman Quijano, ¿querría eso decir que la (supuesta) victoria de Violeta Menjívar hubiera anticipado un triunfo de Mauricio Funes en la elección presidencial?

Cabe sospechar que su respuesta -si razonan bien el asunto- sería que no. Y tendría sentido que dieran esa respuesta, porque hay evidencias de sobra que indican que no basta ganar la capital (al igual que no basta ganar cualquier otro municipio en particular) para conseguir un triunfo en la elección presidencial. El mismo juicio aplica al triunfo de ARENA en el municipio de San Salvador, ni más ni menos. ¿O es que acaso para este partido aplican criterios y juicios distintos? De ninguna manera, si se quieren ver las cosas con una mínima dosis de realismo. Otra asunto es que la ideologización empañe la mirada e impida caer en la cuenta de lo evidente.

Como quiera que sea, con las elecciones municipales y legislativas del pasado 18 de enero sólo ha concluido un episodio de los dos en que consiste el proceso electoral de 2009. El segundo se escenificará el 15 de marzo, cuando se realicen las elecciones para presidente y vicepresidente de la República. A la luz de ellos es que tendrán que hacerse las interpretaciones definitivas de lo sucedido el 18 de enero, porque -en el caso particular de la composición de la Asamblea Legislativa- el comportamiento del bloque de derecha y de los partidos que lo integran (ARENA, PCN y PDC) dependerá del candidato que resulte ganador en marzo. Se puede sospechar, eso sí, que de ganar Rodrigo Ávila, el bloque ese bloque, como en legislaturas anteriores, sumará sus votos (32 de ARENA, 11 del PCN y 5 del PDC) , para respaldar al Ejecutivo y arrinconar al FMLN; mientras que, de ganar Mauricio Funes, ese bloque se podría romper, debido al pragmatismo con el que seguramente tanto el PCN como el PDC encararían el nuevo escenario político.